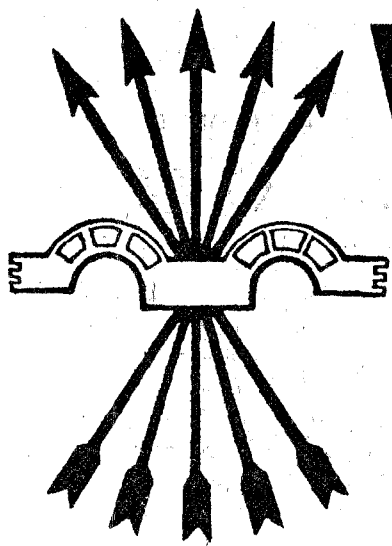




VALLÈS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 18 de Julio de 1942

NUM. 95



Recuerda que en el frente se sacrificó la vida por el Camarada, sin saber su nombre; estés dispuesto siempre en la paz a ayudar al ex-combatiente a quien no conoces; quizás fué quien te salvó la vida, sin preguntarte quien eras.

(Del Decálogo del Ex-Combatiente)

EDITORIAL

18 DE JULIO

PARA nosotros el día de hoy, es un hito en la Historia de España. Pocas edades como la nuestra percibieron esa lucha heroica, entre lo trascendente y lo efímero, entre lo genuino y lo importado, entre las firmes esencias nacionales y la pulverización de los destinos de nuestra Patria. La unidad, fruto del sacrificio de muchas generaciones de españoles y de una lucha épica que comenzó en los albores de la Edad Media y que con ella se cerró, corrió un peligro mayor que cualquiera desmembración de los antiguos reinos. Antaño, se partían entregándolos a señores distintos, pero los destinos seguían ejerciendo poderosa atracción: León sobre Galicia, Castilla sobre Galicia y León, Cataluña sobre Valencia y Aragón sobre Cataluña. Castilla sobre Aragón. Los altibajos no la impidieron...

El 18 de julio de 1936 sabían los españoles que no era una desmembración señorial lo que amenazaba, sino un quebrantamiento de los destinos. Entonces salió a la luz la veta de la valentía. El coraje que nunca nos dejó hueco para el desánimo. Quienes se lanzaron contra un gobierno que detenía el poder apoyándose en el crimen, y que con separaciones en la Magistratura y en el Ejército había buscado su definitivo afianzamiento, no echaron cuentas. Salió a la calle un requeté viejo que tenía una vaga noción de las últimas andanzas en su última guerra contra Alfonso XII, y un hijo, suyo que no había logrado en la vida mostrar su raza heroica y un nieto que era falangista, que no sabía sino de la República y de los Estatutos y de sus camaradas que traidoramente le habían asesinado... Donde salieron hombres abrazados a una bandera roja y negra que juraban no arriar con deshonor en ocasión alguna y lo cumplieron—recibieron el cálido aliento de la noticia de otros hombres que por la misma causa y el mismo espíritu se tocaban con la boina roja hasta entonces tenida en casa para las ocasiones porque ¿quien les iba a negar que era aquella la ocasión esperada?

El viejo sentía en su carne el peso de toda una historia, el hijo la ambición de sentirse de ella, el nieto de la camisa azul, los afanes de continuarla y de agregar al viejo heroísmo y a la veterana camaradería de las armas, un sentido nuevo de justicia y de pan, heredado con flechas y yugos de la mejor reina del mundo, de Cisneros, y de Gonzalo Hernández, que no necesitaba otro nombre para que lo admirasen sus soldados. Se encuadraron todos en las filas calientes de la milicia que llamaba a su alma de españoles. Pidieron un jefe que los mandara y Dios se lo dió cumplido. Desde África al frente de sus antiguos legionarios, empujaba hacia arriba con la fuerza de sus manos esta España que ganó, en guerra de tres años que vió terminada por aquellos hombres que con uniformes militares y camisas azules desfilaron ante él, en el desfile de la Victoria, y que eran el requeté viejo, el español de cepa y el camarada de Falange del 18 de Julio de 1936.

REDENCIÓN

¡18 DE JULIO DE 1936!

AMANECIÓ esta fecha cargada de presagios, levantando en vilo la opinión sensata de España en un ambiente de recobramiento y de restauración. Aunque las izquierdas demoliberales y comunistas pretendiesen reunir a su alrededor la hoz mayoritaria de algunas regiones, no merecen estos grupos calificarse como opinión, sino más bien como ruido, pues sólo por la violencia y no por la persuasión, lograban imponerse y atraerse el fervor de las masas que gozaban en el hervidero revolucionario de la calle crucificada por todos los desmanes y desafueros, la terrible aventura.

Al filo de la noche sangrienta, cuando las lámparas de los templos se apagaban ante la fuerza del loco vendaval de locura reinante, cuando los cimientos de una civilización de veinte siglos crugían despanzurrados ante el incendio devorador, salieron unos cuerpos prócedes que no se doblaban más que ante los divinos designios y unas almas que no conculcaban por nada ni por nadie la razón de su vida, a defender con las armas en la mano y con el corazón sediento de justicia, los postulados entrañados en la raíz de su propio ser, aún a trueque de inmolar su vida en el ara de la Patria, como una siembra de sangre que a través del sacrificio, fecundó más tarde la tierra con plétora de semillas vencedoras.

Bastó por ello fijar la mirada en el infinito de nuestro cielo, hacia donde nos

llevaba el tesoro de nuestras seculares creencias y fortalecer el corazón en el venero de la historia, con la que aprendimos a calibrar la extensión, la hondura y la razón de los valores inmortales de la raza que un día dieron a España imperecederos perfiles imperiales, forjadores de su grandeza.

No hubo delimitación de campos ni se fijaron lindes al unánime sentir, sino que voluntariamente y espontáneamente unidos a un mismo glorioso destino, la España de siempre aprontó brazos y cuerpos de todas las edades,—capullos en flor y frutos maduros,—dispuestos a la lucha redentora que los liberara del yugo que como un monstruoso tentáculo iba aprisionando su dignidad de hombres civilizados y su condición de patriotas.

No fué necesario abdicar de ninguna de nuestras convicciones, porque la gravedad del momento histórico que vivíamos, superaba todo matiz diferencial y agrupaba en torno a la Cruzada salvadora, a todos aquellos que se sentían sobre todo y ante todo, españoles.

Millares de muertos, cuyo recuerdo evocamos en actitud de santa reverencia, hicieron posible la victoria y sobre los campos de batalla tintos en sangre de los gloriosos caídos, o en las ciudades en cuyas checas florecían la rosa del sacrificio en continuo martirilogio, se levantaba con toda la firme rotundez de nues-

FRANCISCO FRANCO :: 18 DE JULIO DE 1936

NOMBRE y fecha que irán eternamente unidos en el desarrollo de la Historia de nuestra Patria.

Cuando ella estaba en el declive de su decadencia y hundimiento definitivo;

cuando el genial estadista Calvo Sotelo, portavoz de la verdad española era acallado por medio del crimen más horrendo y aleve que la historia de la humanidad registra; cuando el profético verbo de nuestro Fundador José Antonio, era también acallado para que sus órdenes no pudieran ser dadas asusescuadristas y a cuantos sentían la angustia del momento crucial y definitivo que estábamos atravesando, cuando el poder estaba en manos de los internacionales del Frente Popular vendidos a Moscú; cuando, en fin, todo el que se sentía buen español antes que nada, era perseguido y amordazado para que no pudiera dar luz en las mentes de los españoles más incautos haciéndoles comprender la terrible canallada que se estaba tramando de la que estaba buscada de antemano su víctima en nuestra Patria.

En estas circunstancias terribles, cuando todos nos sentíamos impotentes para detener toda esta avalancha de odios, de absurdos, de crueldades, la «columna vertebral de nuestra Patria» que es el Ejército representado en un hombre, digno militar español: Francisco Franco, en tierras africanas levanta su templada espada en señal de santa rebeldía y corre a la Península a ponerse al frente de las legiones de héroes redentores.

Miles de camisas azules surgieron como floración milagrosa de los trigales

y llanuras castellanas; miles y miles de boinas rojas preñadas de sabores añejos y conocedoras de otras luchas para la Patria, saturaron las montañas navarras. Ambos, —falangistas y requetés,—mar-

charon con un ímpetu que hablaba de grandes inquietudes a ponerse a las órdenes de los Generales que secundaban la obra del Caudillo que conducía ya a las fuerzas por los caminos de la Victoria. El 18 Julio de 1936, sin ir ligado al nombre de nuestro Caudillo no se concibe.

Hacia este Caudillo que la providencia nos ha mandado para la salvación de nuestra Patria al frente del Estado, de los Ejércitos y de la

Falange, en nombre de Granollers entero, nuestra leal e incondicional adhesión, no solamente como justa compensación al imponderable bien de la Victoria, sino que también a la común conciencia nacional de la grandeza que, en el orden interno de justicia social y en el internacional e histórico, España está logrando bajo su sabia dirección impregnada de un algo divino.

Es por eso por lo que, cuando la humanidad se debate en un charco de sangre, España seguirá su ruta histórica sin actitudes cobardes, sin renunciar a la intervención en lo que de universal encierra la presente contienda, que es la destrucción del comunismo, y que con Franco está dispuesta a repetir cuantos 18 de Julios sean precisos.

En el 6.º aniversario de esta fecha gloriosa renovamos la fe en nuestro Caudillo como conductor de los destinos de nuestra Patria y nuevamente le repetimos Franco. ¡A tus órdenes! — P. V. R.



tras ansias redentoras, nuestra fe en triunfo de la magna contienda, a sabiendas de que pedazos de nuestro cuerpo iban abrigando el camino como pranda segura de nuestro total recobramiento.

He aquí el guión de nuestros actos: unión en el combate y unión también para asegurar la permanencia de la victoria y el establecimiento de la paz. Ello nos dicta la imprescindible necesidad de mantener incólume la unificación de todos cuantos nos sentimos enemigos de las hordas del frente popular, sin ambición alguna que afearía la nitidez de nuestra conducta y sin especular con el sacrificio de aquellos que virtieron su

sangre en aras del mismo ideal, para que nunca lleguemos a ofender con nuestro egoísmo el sagrado de su recuerdo.

En la conmemoración de esta fecha gloriosa en los anales de nuestra historia rindamos homenaje a los que nos precedieron en el camino de la lucha, afirmar nuestra fidelidad a los principios por los que aquellos ofendieron su vida, sin menoscabo de nuestro espíritu tradicional, unámonos en torno de la egregia figura del Caudillo para laborar en un esfuerzo común en la noble tarea de la reconstrucción de España.

JOSE MARIA JUNYENT